

VI. Concurso de relato

“Mucho por conocer”

Tema: Disfruta de la Comunidad Valenciana

Título: Un accidente afortunado

"¿Cuánto tiempo te llevo diciendo que no cojas el volante? ¡Mira lo que ha pasado!" dijo Alosó abriendo la tapa superior. "Ay, perdón, perdón, estuve entrenando toda la semana pasada, pensaba que no podía volver a fallar," contestó Eldor decepcionado por su impotencia para volar. "A ver dónde hemos aterrizado esta vez, bueno, aterrizar es una palabra inadecuada, mejor dicho, caído," murmuró Alosó mientras subía la escalera hacia la luz. "¡Maldita sea! A la nave le falta la mitad del ala, así no se puede volar. Así que ahora ve y tráeme una nueva para que pueda repararla y salir de este planeta desconocido del que ni siquiera me sé el nombre," gritó lleno de enojo Alosó. "¡Alosó, detrás de ti!" "¿Qué quieres? ¿Ya tienes el ala? Pues yo no la veo," "Que mires detrás de ti, alguien se te acerca," le informó con miedo en la voz Eldor que seguía en plena seguridad de la nave contemplando su alrededor. Alosó se dio la vuelta con cuidado y descubrió que una criatura le acababa de saludar. "¡Buenas tardes amigo! Soy Carles. Veo que el aterrizaje no salió como habíais planteado." Pensó Alosó: "¿No me tiene miedo? Los seres de distintos planetas harían lo que fuera solo para evitar el contacto." A cada instante la conversación se iba convirtiendo en más incómoda debido a que a Alosó no se le daba muy bien conocer gente nueva. Con todo el coraje que le quedaba se acercó Eldor con la intención de averiguar dónde habían terminado. "¿Nos podrías decir dónde estamos?" preguntó casi susurrando el culpable del accidente. "Bueno, habéis caído justo en el campus de la Universidad de Valencia." Los dos enanos verdes se le quedaron mirando como si hablase un idioma diferente. "¿España, os suena?" intentó dar otra pista el desconocido. Sin embargo, la cara de ambos no cambió, seguían sin entender. "¿Tienes en tu base de datos un planeta denominado Universidad de Valencia o España?" le preguntó Alosó a Eldor. "Jamás he oído algo parecido." La sonrisa apareció en la cara del desconocido al oír la conversación. "Si necesitáis este tipo de coordenadas, os las puedo dar. Os encontráis en la Tierra, en el Sistema Solar, en la Vía Láctea." Alosó exclamó: "¿Cómo es posible que hayamos llegado hasta tan lejos? Eres el peor piloto que ha nacido bajo todos los soles existentes." giró la cabeza y con un tono arrogante hizo una pregunta: "Tú, extranjero, por casualidad ¿no sabrás dónde se puede comprar el ala correspondiente a MM41824 Dinamit?" El estudiante les observó, se inclinó y dijo: "No estoy seguro si esto es real, si no sigo en estado de intoxicación etilítica o si estoy durmiendo, de todos modos, si implica saltarme las conferencias de hoy, ¿por qué no ayudaros?"

Las calles de la ciudad parecían un laberinto. A Eldor y Alosó les costó seguir su guía y no perderse en la muchedumbre. "Mirad chicos, las Torres de Serrano, aquí empieza el centro histórico de Valencia" aclaró el estudiante mientras cruzaban el puente que atraviesa el cauce antiguo del Turia. "¿Allí se compran las alas?" se ilusionó Eldor pensando que su problema estaba a punto de solucionarse. El estudiante empezó a reírse y contestó con un gesto negativo. Seguían metiéndose hacia el corazón de la ciudad. El guía se paró para señalar otra rareza valenciana. "Aquello es la casa más estrecha de toda Europa," reveló orgullosamente. Se veía la ilusión en los ojos de Carles, no obstante, los visitantes no la compartían. "¿Qué pasa, no os gusta?" preguntó Carles con una decepción notable causada por la falta de interés. "Es que todas las casas en nuestro planeta son así." explicó Eldor. El estudiante giró la cabeza dándose cuenta que a unos diez metros había una horchatería. "Ya sé que os gustará, ¿os apetece algo para refrescaros? Seguidme" Como no existía otra opción, los dos enanos verdes obedecieron a su guía y le siguieron al sitio. Se sentaron en la esquina donde había una mesa para tres. Después de unos segundos llegó el camarero para preguntarles qué tipo de orchata les apetecía. "¿Tenéis ala... tres orchatas mixtas por favor," interrumpió Carles la pregunta de Alosó. El camarero se quedó impactado por lo que

sucedía delante de sus ojos. Dos criaturas verdes con un humano pidiendo juntos horchatas. Tras el impacto vivido, el camarero se marchó para preparar las bebidas. "Ahora vuelvo amigos," dijo Carles. "Tengo que ir al baño, no os vayáis, dentro de poco tendréis la oportunidad de probar un manjar valenciano." Al cerrarse la puerta de los aseos, Alosó se acercó a Eldor y le susurró: "Escúchame bien, este tío no tiene ni idea de donde venden las alas. Tenemos que irnos." "Qué dices, seguro que lo sabe, solo quiere que conozcamos su ciudad," se negó Eldor. "De quién es la culpa de habernos metido en otro lío, si me hubieras dejado volar ya habríamos estado en casa. No perdamos tiempo, ¡vámonos!"

Carles se asustó al no encontrar a los extraterrestres. "¿Dónde están?" "Se han ido" contestó el camarero. "¿A dónde se han dirigido?" "No tengo ni idea, pero debe pagar la horchata, ya la tengo preparada" "¡Ay che! No me hagas perder el tiempo, toma el dinero, adéu."

Carles pasó horas y horas deambulando por la ciudad. Atardecía, en el horizonte apareció la puesta del sol. Se acercó el fin del día que tan raro había empezado y tan triste parecía su fin. Levantó la cabeza llena de pensamientos de dos desconocidos y descubrió que había llegado hasta la Plaza de la Virgen. El Miguelete, una de las torres más altas de toda Valencia, se elevaba en la altura. "Por lo menos podré ver el sol marchándose," pensó. Subía la torre, con cada escalón que superó, una nueva lágrima aparecía en sus ojos. "Este era uno de los sitios adonde quería llevarlos," suspiró. Llegó hasta la cumbre, las vistas maravillosas se abrieron delante de él. Sin embargo, no eran solo las vistas lo que se encontró. "¡Amigos! Pensaba que os habías ido para siempre." Alosó y Eldor estaban rígidos contemplando la belleza que les ofrecía Valencia. Exclamó Eldor: "Perdón por marcharnos, ha sido una decisión precipitada. ¿Nos dejarías estar aquí unos días más?" Carles les miró incrédulo: "¿Y el ala?" "Esperará," aclaró Alonso fascinado. "La Comunidad Valenciana hay que explorarla," añadió finalmente.